

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

ENTRE EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD.
Por FELIX RESTREPO S. J.

En una pulcra edición que es orgullo en su género, la Editorial *Voluntad*, acaba de dar a la publicidad esta nueva obra del ilustre sacerdote jesuita Padre Félix Restrepo. Con ella afirma, si fuera posible, su bien ganado prestigio de espíritu abocado con serena templanza, al culto de las más altas disciplinas de la mente. En un tiempo tan poco propicio a la contemplación de los territorios del alma, consuela en verdad este generoso apostolado, esta siembra de verdades intemporales que le entrega a Colombia y a la cultura humanística, el Padre Félix Restrepo.

Es la suya una Filosofía viva, un razonar activo y plétórico de ideas fecundantes. El sitio del hombre en el mundo; su relación con las cosas y seres circundantes; la natural aspiración al perfeccionamiento; los viveros de interrogantes que lo asedian y apesadumbran; el Cosmos y el problema de la divinidad; el origen del hombre y sus fines ultraterrenos; nuestro breve paso por el mundo y la hora decisiva de volver a la nada; el espíritu como trascendencia, limitación y esperanza, esta envoltura carnal en la cual habita y que será mañana podre y nada; todo esto se halla estudiado en esta obra diáfana y francamente consoladora.

Prosa esbelta, cristalina, sin obscuridades, ni logogrifos, sin nieves gongorinas. El Padre Félix ha llegado ya a una madurez que se traduce en sobriedad y equilibrio en el lenguaje. Escueto, más perfil que curva; más taladrante densidad que adiposidad. En vez del blando estuco del yeso o el cocido barro aborigen, el bronce, lo que tiene limpia sonoridad de medalla. Y en su discurso-mensaje sigue más de cerca a San Agustín que a otros poderes de la Iglesia. Porque San Agustín vio muy hondo en los problemas del mundo y del hombre y fue nuncio, hoy nadie lo niega, de tiempos inéditos. Sintió cerca el sollozo de la criatura supliciada, con los ojos agónicos vueltos hacia Dios. La Filosofía cristiana no puede ser, ni ha sido nunca un embeleco, una forma de teorizar sin anclar en la precaria realidad que nos envuelve y delimita. Ella dice relación al Hombre con sus dramas, su conciencia, el uso del libre albedrío. Y tiene soluciones reales para los interrogantes que punzan nuestra meditación. Doctrina

auténtica, verdades de asombrosa claridad. El Padre Félix habla de ese mundo del espíritu en el más elevado lenguaje. Leámoslo:

"Hay en el fondo de mí ser un anhelo de inmortalidad, de superación de la vida corporal. Ese anhelo, hirviente y poderoso en el fondo de mi alma, es una realidad muy distinta de las verdades lógicas que he revisado hasta ahora. Yo soy, yo era, son expresión directa y evidente de la verdad objetiva. Yo quisiera ser para siempre, es expresión de un movimiento de mi espíritu, pero que trae consigo, necesariamente, la realidad de lo que yo deseo".

"Héme aquí pues al final de la jornada. Ya el sol se pone en occidente. Atrás quedó la tierra, delante se abre el mar de la eternidad".

Mi vida ha sido fecunda. Me encuentro rico en los momentos de emprender el viaje sin regreso. ¿Pero esta riqueza del espíritu es real o es ilusoria? Y si es real, ¿es riqueza verdadera, o similar?

Así todo el libro bordado de suaves y ondulantes bellezas como el que ve caer la tarde desde una colina o recuerda la infancia entre pastores. Prologado por el Profesor López de Mesa, este insigne escritor, libre de ataduras sectarias o ideológicas que no caben en su formación intelectual, pone de manifiesto el aporte que el insigne jesuita ha dado a la Historia de la cultura colombiana.

CARRETERA AL MAR.

Por Tulio Bayer.

Editorial Iqueima—Bogotá.

Posiblemente el título de esta novela no corresponda a su contenido. Cualquiera se imagina que se trata de una abstrusa obra de ingeniería o de la manera como se construyó una vía de esta naturaleza. Y nada más inexacto. Como que nos hallamos frente a una novela de muy buenas calidades. Ambientada. Con personajes de carne y hueso. Con descripciones muy bien logradas. Con su dosis de amargura y renunciamento. Y al fondo *La Violencia*, que destruyó vidas, haciendas, conceptos morales que preformaban la nacionalidad colombiana. Las miserables aventuras de un médico joven, sin experiencia, que llega a una población de Antioquia a completar su medicatura rural y asiste a uno de los más caliginosos dramas de nuestra historia actual. Campesinos asesinados en la noche y que eran traídos en caballos, sin saberse exactamente cómo los inmolaron y la estúpida razón que destronchó sus vidas, sembrando el terror y la muerte. La maraña de los enredos pueblerinos, donde un hombre de Universidad se ahoga literalmente en un medio mefítico, donde el chisme como un endriago camina sobre la gris monotonía de un existir que es como la anticipación de la muerte. Bandoleros y policías en lucha permanente; mujeres perdidas por el vicio, el alcohol y el desamparo social. Vidas rotas, completamente frustradas. Y pensar que no es quimérico nada de esto que relata el doctor Tulio Bayer. Sino que tiene realidad, que ha sido una llovizna de angustia sobre el pueblo colombiano, inmolado en aras de odios sin nombre.

Es muy afortunado el autor en la pintura de caracteres. Salen estos de la realidad, calientes de su misma intimidad entrañable. Nada de figuras. Sorda presencia del ser humano en un mundo de muñones sangrientos y de lágrimas desamparadas. Todo vivo, palpitante, humano.

No sucede lo mismo en lo que pudiéramos llamar los soliloquios filológicos del autor. Un infantil ateísmo corre por ciertas páginas. Pueriles conceptos en torno de la Religión, la Iglesia, la Ortodoxia. Y cierto sectarismo político que le quita calidad a una obra que debiera estar por encima de banderías. Pero libro valiente, firme en su unidad y digno de ser comentado. Es lástima que el autor transcriba al pie de la letra algunas gruesas vulgaridades que emplean las gentes en la vida diaria. Palabrotas sucias que ningún mérito le agregan a Carretera Al Mar.

En todo caso, este libro es muy superior a otros del mismo género que pretenden explotar la violencia como tema literario, cayendo en los más desapacibles folletones de crónica roja.

UNAMUNO EN SU "NIVOLA".

Por Armando F. Zubizarreta.

Editorial *Taurus*.

Nuevamente nos hallamos enfrentados a una obra sobre don Miguel de Unamuno. El tema es incesante. El personaje, su vida, sus obras, dan agua y vino para muchas botijas. Porque el secreto de Unamuno fue el de su misma existencia ardiendo como la zarza bíblica. Sin consumirse. Proyectando su mensaje en todas direcciones como las puntas de ciertas estrellas. Agónicamente, en trance definitivo de ser y no de parecer. Se confundía su vida con la de España en lo que ésta tiene de vitalista, de sulfurosamente dramática. Este varón extraordinario nos pone a pensar en serio. Sin remedio; con aspereza; con humano y divino temblor. La obra del peruano Zubizarreta que empieza por buscar entronques a la novelística de Unamuno, a la forma literaria como el maestro creaba sus personajes, se adentra, acaso sin proponérselo el autor, en todo el paisaje mental del Rector de la Universidad de Salamanca. Cómo se forjó un alma este creador de hechos, la vemos reflejada en esta penetrante obra.

Más allá de lo puramente formal y literario, el autor se dejó llevar, e hizo bien, de la verdadera esencia del gran escritor, de su sitio en el mundo del espíritu humano. Porque, es preciso convenir en ello, en que un libro que trate acerca de Unamuno, se pueda el autor contentarse únicamente con desmontar la maquinaria lírica. Esta labor está bien para otros escritores españoles, por ejemplo Gabriel Miró. Pero en tratándose de los hombres que vivieron su drama, —sordo patetismo hispánico—, Varela, Ganivet, Baroja, Valle-Inclán por ejemplo, es necesario que abandonemos lo superficial y anecdótico para irnos con el escritor a caza de su peripecia. Tan cargada de destino. Tan honda de significaciones universales!

Libro este escrito con seriedad y prolija investigación. Debidamente cotejado y de conclusiones inéditas. Todo en una prosa robusta y clara, con temblor de emoción y cierta profunda religiosidad que lo hace trascendente. Sobre el adjetivo la esencia; en vez del lírico recuerdo, la humilde verdad presente, viviente, aleteante ante nuestros ojos. No solamente la "nivola", mejor la crónica humana de Unamuno con sus desfallecimientos y su huida de Dios, mientras en la soledad clamaba por su divina

presencia. El escritor peruano ha pagado así la deuda que teníamos con don Miguel, sus congojas, sus visiones, su dolor enraizado de sauce lírico y de hombre pensante que buscó la verdad por muchas rutas.

LA CALLE 10.

Novela. Por Manuel Zapata Olivella
Ediciones "Casa de la Cultura".

Manuel Zapata Olivella, médico y escritor, ha publicado ya varios libros de relatos. Uno de ellos especialmente Tierra Mojada, mereció elogios de la crítica. Porque allí se presentaban pasiones al desnudo, frustraciones y anhelos. Ahora acaba de publicar un nuevo título La Calle 10. Se trata de una calle determinada, ubicada en el perímetro urbano de Bogotá. Calle que ha sido foco de hampones, mercaderes, bohemios, niños sin hogar, mujerzuelas. Y el autor se adentra por ese mundo que tiene mucho de pesadilla. Un vaho caliente y espeso, una turbiedad de alba marinera flota sobre los relatos. Y van apareciendo esas vidas sin rumbo, seres desposeídos, caricias baratas, perros hambrientos, truhanería, humorismo, lívidas sombras, seres al margen de toda organización social.

Es difícil manejar esta clase de literatura. El esperpento realiza aquí su función social. Ciegos instintos, pedazos de existencias golpeadas por la negra mano del infortunio. Caracteres simples, de una simplicidad sin complicaciones, como tampoco la tienen en la vida real. El autor nos revive aquel mundo de desperdicio humano, donde flotó la existencia de Mamatoco, del poeta Tamayo, de luengas barbas, de carreteros y parias. Naturalmente que el uso del lenguaje sucio de sus personajes y la descripción de pequeños cuadros de miseria humana, le restan cierto sentido de mensaje, de lucha proletaria, como parece ser la intención del autor. Y por ninguna parte Dios. Seres limitados, hundidos hasta el cogote en un vegetal infrahumano, sin ninguna solución de bondad. Porque el autor apenas quiere darnos brochazos, pero no soluciones. Atizar la lucha secular de clases, como si el mundo fuera una sucursal del Limbo.

En todo caso, esta obra no logra superar en ninguna forma otras producciones de Zapata Olivella. Se ha trazado una línea monocorde sobre las injusticias sociales y por este sendero echa a andar su humanidad parálitica y la grosería de ese mundo, que debe ser redimido, claro está, pero por un cristianismo activo, lejos de toda intención política. La comparación que en la solapa se hace con los mejores libros de Máximo Gorki, es cuando menos excesiva, fruto de nuestro tropicalismo literario al juzgar la producción escrita.

UNA PAUSA EN EL CAMINO.

Por Ricardo Alvarez Alba.

Amena la lectura de las prosas y versos que el señor Alvarez Alba recoge en este librito. Recuerdos de la antigua Santa Fe de Bogotá, sus gentes, sus costumbres. Una melancólica ojeada a tiempos que ya desaparecieron definitivamente y que solo algunas pocas personas de gusto estético recogen en libros y en álbumes. Y románticos los poemas del autor, quien, con suave delicadeza, canta la belleza sin complicaciones, el mundo sentimental vagoroso y lejano. Un meritorio esfuerzo literario

que ennoblece a quien deja ante el altar de las musas, sus pensamientos y memoranzas. Todo ayer fue florido, o todo tiempo pasado fue mejor, como lo quería Jorge Manrique.

Una Pausa en el Camino es un cántaro de agua fresca para las arideces del tiempo actual.

COLOMBIA EN LA GUERRA DE COREA.
Por Pablo E. Torres Almeida.

Los colombianos poca cuenta tomamos de la guerra de Corea. Esto, no obstante ser el nuestro el único país americano, excepción, claro está, de los Estados Unidos, que envió hombres al frente de batalla. Asia quedaba muy lejos y nuestros conocimientos geográficos son casi siempre nulos. No conocemos el territorio nacional, mucho menos el de lejanas tierras, pobladas por razas diferentes. La falta de alineación espiritual y sentimental, hizo que la guerra de Corea, la viésemos como difuminada, perdida en una lejanía que no captábamos exactamente. Además, por esa época, los colombianos estábamos sumidos en graves problemas nacionales que no permitían tiempo y sosiego para apasionarse por esta conflagración que costó tantas vidas, material bélico, todo para devolver su tierra a los coreanos, víctimas de la agresión comunista.

Este admirable libro viene a llenar un vacío en el conocimiento de lo que fue esa guerra y la participación de los soldados colombianos en su desarrollo y culminación victoriosa para las armas de la democracia. Su autor nos relata cómo era ese infierno donde miles de hombres se precipitaban al combate, donde una colina, un modesto promontorio, pasaba sucesivamente de unas manos a otras con cuantiosas cuotas de sangre. Y nos relata también el heroísmo de los soldados colombianos, limpios muchachos de corazón generoso y amor por la libertad, que sellaron con su sacrificio la lucha de las Naciones Unidas, contra el oso moscovita. Allí quedaron, en el cementerio de los pueblos libres, los huesos de muchos de esos hijos de nuestra Patria, que supieron demostrar de cuánto es capaz el hombre colombiano, cuando se le llama a empresas grandes, a luchas donde la hazaña y el valor son el común denominador. Libro este abundante en datos desconocidos, homenaje severo y hermoso al Batallón Colombia, que dejó en Asia sentada la fama legendaria de héroes, que sigue al soldado colombiano, desde los días de la Independencia, hasta estos tremendos del conflicto de Corea.

Ojalá todos los colombianos lean este libro, valiente, veraz y que reivindica la gloria de nuestro Ejército en esta lucha contra el comunismo.

A LA MITAD DEL SIGLO XX, CRISIS DE LA
CIVILIZACION Y DECADENCIA DE LA CULTURA.
Por Pedro de Alba.

Un título demasiado largo el que el profesor mexicano Pedro de Alba ha puesto a este libro que se presenta publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Temas apasionantes los que el autor desarrolla, aunque pretende abarcar

un campo demasiado vasto. El tiempo actual exige limitaciones. No podemos en un solo libro, por eminente que sea, colmar el panorama integral de la cultura y la civilización contemporáneas. En esto es preciso ser cautos. Pedro de Alba escribe acerca del cristianismo y su influjo en el mundo latino; pero se deja conducir de cierta manía erudita y presenta sus puntos de vista acerca del orden internacional y de los sistemas que se han puesto en vigencia para lograr la paz del mundo. Desde los tiempos de Wilson, quimérico, hasta la Carta de San Francisco y sus derivaciones en el mundo americano. Con claridad expositiva hace referencia en esta obra al desarme espiritual y moral en que se encuentra el mundo contemporáneo. Inermes ante la barbarie y la internacional sangrienta de los armamentos.

De nada sirve que los nuevos apóstoles vayan a soñar junto al polvo sagrado de las catedrales góticas deshechas por el bombardeo", había escrito ya Adolfo Agorio, en *La Sombra de Europa*. Y Pedro de Alba parece volver sobre un terreno minado, sembrado también de cactus y donde sopla el viento de las dunas y la desesperanza.

Analiza este mundo actual con objetividad, pero también con pesimismo. No se puede llamar a las sirenas en esta dura época del desprecio. El autor del libro vacila sobre los resultados finales de esta sorda contienda de la humanidad frente al mundo atómico. Y aunque defiende la libertad, la democracia, los mitos nobles y fecundos, siente una desolación crepuscular ante la ruina de sistemas que juzgamos eternos. No se puede soñar impunemente, y, más allá de la bruma metafísica, está el hombre primitivo, el de la edad de piedra, esperando romper un orden espiritual trabajosamente adquirido en lo dilatado de los tiempos.

Esta obra, aunque pretende llegar a muchos promontorios de la cultura, testifica la calidad intelectual del sociólogo mexicano.

EL DUELO DE ERASMO.
Por Víctor Aragón.

La figura de Erasmo de Rotherdam cautivará siempre los más selectos espíritus. Su tiempo, su cultura, su vida, su mensaje, han de convocar la inteligencia, porque su parábola es trascendente y universalista. El erasmismo será siempre una Filosofía de vigentes valores. Testimonio de los tiempos en los cuales la Humanidad creía firmemente en las soluciones de la mente, en el torbellino donde crepitaba el alma y nacían poderosas razones de Estado o simplemente promesas del espíritu. Desde la orilla melodiosa de la Hélade, en un tiempo inmemorial en que vivieron los dioses, hasta este humanismo de Erasmo, sus fórmulas de vida, su ardido razonamiento precipitado de pronto en el escepticismo. Y siempre, como duro paisaje de fondo, —ardida roca mojada de lágrimas—, la figura de Prometeo, cuyas entrañas roídas por el picotazo del buitres, señalan el padecimiento del Hombre, su condenación eterna por haber robado el fuego a los inmortales. Y también Maquiavelo con sus consejos que dividen en vez de unir; su lenta y macerada sabiduría extraída como un vino oscuro, de la misma piel del príncipe y sus móviles juicios; sus pasiones y sus derrotas; y Fausto, el germánico, a la orilla del Rhin lluvioso, mientras la

noche cae sobre las fraguas de Vulcano y los nibelungos estremecen el mundo; y Mefistófeles fino burlador de nuestra pobre esperanza escatimada; mujeres pensativas y aéreas; diosas de pies de paloma; memorias tan puras como la corona de rocío sobre la hierba; todo esto tiene sentido panteísta, primer sabor y color del mundo.

Víctor Aragón ha sabido llevarnos de la mano por un tiempo que discurre entre lo mitológico y lo real; un trasfondo poético que es como una música suave, silencio molido, flauta de agua; callemos para que pase la sombra azul de la Sabiduría y la hermosura del diálogo. Leamos, en este bello libro esta imprecación a Erasmo, el sarmentoso profeta del vencimiento:

“Bien se que no acudirás pálido profeta de la locura, que te escondes allá junto al fuego de tu crepitante chimenea, abrigado con pellizas y mantas, mientras yo agonizo aquí, bajo la nieve, desnudo y hediondo”.

Tu débil corazón no te da alientos para sobreponerte al pánico que estremece todo tu ser, al oír al través de los maderos de tu puerta la voz atormentada y acusadora de Hutten. Y aquí está el hermoso Hutten, aquel con cuya juvenil presencia te solazabas como una zorra celosa, cuando mi brazo derribaba a los contendores en las justas y de mi garganta salían jubilosos los himnos germánicos que nos enseñaba a cantar Martín. Adios, Erasmo! Yo me voy con mi lepra y mis recuerdos a esperar la muerte en la Isla de la Desolación. Quédate tú con el olvido!

Libro bello como un apólogo que concede nuevos títulos intelectuales al gran escritor colombiano que es Víctor Aragón.